

NOTAS DE TEATRO

El Teatro de Turín Dió 'La Moscheta'

Antes de hablar de las bondades del nuevo espectáculo presentado por el Teatro Estable de la Ciudad de Turín en el Odeón, con "La moscheta", de Angelo Beolco (Ruzante), debemos prevenir al lector sobre una de las características fundamentales que puede llegar a sorprenderlo. El texto ha sido llevado a escena en el dialecto paduano de la época de su autor (siglo XVI), respondiendo tal actitud a un deliberado sentido escrupuloso del director Gianfranco de Bosio, quien no escatimó esfuerzos por presentar la pieza con la mayor fidelidad posible.

No obstante, esto produce el inconveniente de encontrarse con un idioma que se torna accesible sólo en el segundo acto, cuando el espectador ubica su oído a la nueva modalidad y desiste de su primera intención de tratar de comprender una serie de imprecaciones, "maldiciones" y modismos, optando por adjudicarles un sentido más o menos aproximado.

Los comentarios del público que nos rodeaba (todos hablaban italiano correctamente), sumados a los del sector que pudimos escuchar en el entre-acto, participaban de esta actitud. (Dejamos a salvo las reacciones aisladas de la platea).

Hecha esta aclaración, digamos que el espectáculo fué una muestra de particular calidad, con una obra en la que el idioma tiene un papel importante por la fuerza que otorga a los diálogos de los rústicos campesinos, primarios en sus reacciones, que Ruzante exhibe con prolija y espontánea reconstrucción psicológica, dentro de un particular juego escénico. Los inconvenientes de su original, no creemos que hubieran podido ser salvados con la traslación a una expresión corriente actual, sin desvirtuar en los personajes su aspereza, su espontánea e ingenua grosería, su tosquedad, y, por otra parte, hubiera convertido a la obra en una historia sin interés para ser contada.

Puesta en escena con medida justa, "La moscheta" contó con una maravillosa ambientación en la escenografía de Mischa Scandella y en todo momento la dirección demostró un concienzudo estudio de tipos y de época. Las actitudes y movimientos dispues-

ta en los actores suplieron más de una vez la falta de dinamismo en que cayó el texto, por contar con escenas donde las tiradas verbales eran extensas y difíciles de seguir con atención. Los actores se mantuvieron en una definida composición de los personajes, destacándose sobre todo Franco Parenti, quien desarrolló un trabajo intensivo en el papel central. Alessandro Espósito hizo un soldado con marcado histrionismo, provocando la hilaridad del público con su sola presencia. También merecen destacarse el prólogo, dicho por Gianni Mantesi y la corrección en los trabajos, de Virgilio Zernitz y Ana María Gini.

Como conclusión, digamos que es este un espectáculo destinado, en nuestro medio, preferentemente a los iniciados o mejor a los entendidos del arte teatral, capaces de valorar con una preparación "a priori" una reconstrucción escrupulosamente llevada a cabo, con un criterio de extensión cultural, que sirve para el conocimiento de un tipo de teatro que difícilmente volvamos a tener oportunidad de presenciar.

R. U.